



¡Pues, eres graciosa para ser mujer!

Reflexiones sobre humor feminista

Isabel Franc

Editorial Digital Feminista Victoria Sau

Barcelona, junio 2021

Autora: Isabel Franc

Título: *¡Pues, eres graciosa para ser mujer!, Reflexiones sobre humor feminista*

Diseño gráfico: Rosa Marín

Usted es libre de

Copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las siguientes condiciones:

- **RECONOCIMIENTO (attribution):**

En cualquier explotación de la obra autorizada por la licencia será necesario reconocer la autoría.

- **NO COMERCIAL (non commercial):**

- La explotación de la obra queda limitada a usos no comerciales.

- **SIN OBRAS DERIVADAS (non derivate works):**

- La autorización por explotar la obra no incluye la transformación para crear una obra derivada.
- Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra.
- alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene permiso del titular de los derechos de autora.
- En esta licencia nada se menoscaba o restringe de los derechos morales de la autora. Los derechos derivados de usos legítimos o otras limitaciones reconocidas por ley no se ven afectados por la anterior.

Cuadernos **6**

¡Pues, eres graciosa para ser mujer!

Reflexiones sobre humor feminista

Isabel Franc

Isabel Franc

Nacida en Barcelona. Su primera obra *Entre todas las mujeres* (Tusquets 1992) fue finalista del premio La Sonrisa Vertical. Es autora de la celebrada Trilogía de Lola Van Guardia (*Con Pedigree*, 1997; *Plumas de doble filo*, 1999 y *La mansión de las Tríbadas*, 2002) editada por Egales. Ha cosechado numerosos premios, entre ellos el Terenci Moix de literatura LGBT 2012 con *Elogio del Happy End* y el Jennifer Quiles por la novela gráfica *Alicia en un mundo real*, junto con la dibujante Susanna Martín; un referente sobre el cáncer de mama no exento de humor. En 2017 coordinó y editó *Las HumoristAs. Ensayo poco serio sobre mujeres y humor* (Icaria). Su última novela *Dos tazas. El regreso de la inspectora García* acaba de aparecer en Egales 2020.



Imagen portada: Marika Vila

¡Pues, eres graciosa para ser mujer!

Reflexiones sobre humor feminista

Introducción

Una monologista baja del escenario después de una actuación en uno de esos bares con espectáculo de *stand up comedy* cuyo público es, digámoslo de forma refinada, bastante peculiar. Se le acerca un espectador algo rústico, por decirlo de una forma elegante, y le suelta tan sorprendido como contento: «¡Oye, pues eres graciosa para ser mujer!». La artista, más que alegrarse por el supuesto halago, piensa que algo debe de haber fallado para que su monólogo haya gustado a semejante personaje.

El escenario de la comedia es uno de los espacios que las mujeres hemos tenido que conquistar y eso ha significado un gran logro tanto en lo concreto como en lo simbólico. Esa magia se ve reflejada en una secuencia de la película *La Strada* de Federico Fellini. Cuando el forzado Zampano está realizando su número con escaso éxito y exigua atención por parte de la audiencia, Gelsomina, desde una posición subalterna, entra en escena, toma la iniciativa y arranca las risas del público salvando así el espectáculo. Con su inocencia y su ingenua espontaneidad, Gelsomina ocupa esa esfera vetada a las mujeres: el centro de la pista. Así, el pequeño David que es el humor, representado aquí por una mujer, afronta y supera el gigantesco drama de la vida.

El humor funciona en dos sentidos: mostrar y compartir las alegrías, por un lado; resistir y combatir los sufrimientos, por otro. Las mujeres hemos usado ese mecanismo desde siempre. Ellos también, pero se

da por sentado que lo han hecho, han salido a lo abierto, han ocupado el espacio público; nosotras nos hemos quedado en lo privado y, por lo tanto, tenemos que demostrarlo. ¿Será que en el humor pasa como en las llamadas alta cocina y alta costura? Los grandes chefs, son, mayoritariamente, hombres, pero las que hacen a diario la comida y la cena en casa son ellas. Y algo similar sucede con los modistos, término que se ha masculinizado (aun existiendo «dentista» o «periodista») sin que eso haya provocado un cataclismo ideológico y lingüístico como provocó en su día la feminización de palabras como «jueza», «pilota» y no digamos «miembra».

Tanto en compartir alegrías y crear lazos afectivos, como en combatir el drama vital, las mujeres han sido maestras en el arte del humor desde que el mundo es mundo. La mitología nos habla de Diosas que salvan hecatombes gracias a la risa. Y en todas las disciplinas encontramos grandes creadoras de humor, pioneras de las que la historia nos ha privado. ¿Por qué? ¿Qué tiene el humor que nos convierte, si lo usamos, en una peligrosa amenaza? ¿Será que puede destrozar las estructuras de lo racional y ese poder no es bueno que esté en manos de las mujeres? Gelsomina triunfa, se impone a la fuerza bruta, a la opresión representada por Zampano. Y en ese gesto hay algo tan inocente como subversivo. Gelsomina es el símbolo del poder inmenso que el humor, la ilusión, el juego, la ternura puede imponer en un mundo donde domina la crueldad y la fuerza bruta.

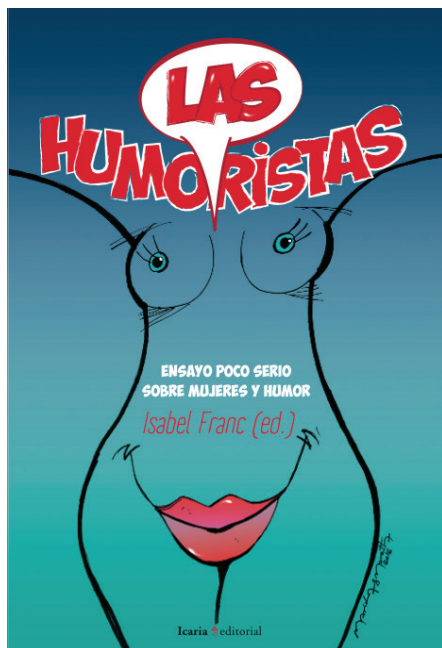
Semejante osadía, no conviene airearla. Y si se puede ocultar o, al menos, minimizar, todavía mejor. Así, tantas y tantas mujeres que han enarbolado el humor como arma para resistir, combatir, sobrevivir, empoderarse y vencer han sido relegadas al silencio y al olvido, por eso hay que rescatarlas.

De ese impulso y de ese sentimiento nació *Las HumoristAs. Ensayo poco serio sobre mujeres y humor* (Icaria 2017)¹ libro al que haremos aquí continua referencia. La tesis del ensayo (poco serio) es sencilla:

1 Franc, I. (ed.) *Las Humoristas. Ensayo poco serio sobre mujeres y humor*. Icaria. BCN.

hartas de oír que las mujeres no tenemos humor y más hartas todavía de que las humoristAs no aparezcan o apenas estén referenciadas sea cual sea la disciplina en la que se muevan, un grupo de profesionales decidimos reflexionar sobre el tema, dar argumentos en contra y rescatar, sobre todo, a las olvidadas, las silenciadas, las despreciadas... ¿Ardua tarea? ¡En absoluto! Solo había que buscarlas. Como se repite en el libro (por parte de varias voces sin habernos puesto de acuerdo previamente), haberlas, haylas. De hecho, encontramos tantas, que, por espacio, nos vimos obligadas a centrarnos en las precursoras, las borradas de forma flagrante y algunas que llevamos en nuestros corazoncitos. Pero, si alguien decide continuar esa búsqueda, hallará muchas más. La necesidad de hacerlas visibles impulsó la redacción de *Las HumoristAs* con la intención de acercarnos al tema y abrir una puerta a los orígenes, a aquellas que iniciaron el camino; un conato de genealogía, nombres que apenas se leen, que no aparecen referidos en antologías o compilaciones o que siempre están por detrás de los que sí se conocen, sí han llegado, sí existen.

La primera parte del libro trata de centrar el tema: qué es el humor, qué factores intervienen en el hecho humorístico, por qué encontramos tan pocas mujeres... En la segunda parte, diferentes expertas reflexionan sobre la presencia de las mujeres en distintas facetas creativas. La cineasta y periodista **Nadia Pizzuti**, descubre a las pioneras del cine mudo en los inicios del s. XX, se adentra en los secretos de una corriente cinematográfica apenas conocida y desvela alguna que otra falsedad (¿sexista, tal vez?) como la autoría del gag más famoso de la historia del cine: el incombustible tartazo. La crítica literaria **Josune Muñoz** (Skolàstika skolastika.net) se interna en una de sus especialidades, el cómic de mujeres, con una amplia genealogía y profunda reflexión en torno a la mirada cómica, cómo nos hemos dibujado las mujeres y cómo ha recibido el mundo del cómic esa mirada. La historiadora y crítica de arte **Elina Norandi** se sumerge en el universo pictórico de artistas precursoras en el empleo del humor como mecanismo de transgresión de unas normas sociales que constreñían a las mujeres de su tiempo, su aportación contribuyó, sin duda, a romperlas y avanzar en la igualdad. La escritora y periodista **Uxue Alberdi Esti-**



Portada Las Humoristas

baritz nos introduce en el desconocido mundo de las bertsolaris (recitadoras e improvisadoras de versos), territorio masculino por excelencia en el que las mujeres han ido ganando terreno, como es de imaginar, no sin dificultades. Desde una óptica personal y entrañable, la actriz **Teresa Urroz** abre el telón a las cómicas que se han subido a los escenarios y se han asomado a las pantallas del cine y la televisión, nombres a los que rendir tributo, maestras de la resistencia en un entorno nada favorable para ellas. La poeta y ensayista **María Castrejón** analiza la obra poética de autoras para las que el

humor ha sido una estrategia subversiva, la única posible en determinados momentos y que, como en tantas ocasiones, no han recibido la misma atención ni se les ha dado el valor que merecen. La payasa **Virginia Imaz** presenta a esa personajilla que, saliendo de los márgenes llega a ocupar la pista central (como Gelsonina), para demostrarnos lo tremendamente beneficioso y sanador que puede llegar a ser sacar a la clown que todas llevamos dentro. El conjunto se cierra con un diálogo sobre literatura entre Josune Muñoz y esta cómica de la pluma. Aficionadas ambas tanto a la literatura como al diálogo (sobre todo si es en torno a un buen vino), nos centramos en la cantidad de veces que un libro escrito por una mujer nos ha hecho sonreír o, incluso, partirnos de risa, y en el estupor que nos produce las escasas reseñas que hemos encontrado y lo poco citadas que están sus autoras. Como colofón, la dibujante **Marika Vila** diseñó la portada con una recreación de Baubo, la pequeña diosa de la obscenidad, a la que dedicamos al final de este cuaderno, una merecida referencia.

Todo el conjunto, un auténtico lujo.

¿Qué es el humor?

Si tuviéramos que explicárselo a alguien de otra cultura o de otro planeta en el que no existe o no se conoce el concepto de humor, no nos resultaría nada fácil. Tanto en diccionarios como en manuales encontramos numerosas definiciones, todas ellas incompletas. Pirandello lo expresa de forma clara cuando dice que, «posee tal infinita variedad y tantas características que, cuando queremos describirlo de una manera general, se corre el riesgo de olvidar siempre algo (...) de modo que, al final, se obtendrán tantas definiciones del humorismo como características se han encontrado»². Y constata que quienes, a propósito, o por casualidad, han hablado de él solo se ponen de acuerdo en declarar que es difícilísimo definir lo que es realmente.

Como en tantas otras materias, solo en estudios recientes la mujer se ha incorporado a opinar, así que sin pretender ser tendenciosas (o sí) podríamos añadir que todas esas definiciones corresponden a señores.

El humor no es algo destinado solo a hacer reír. No se le habrían dedicado tantos estudios a un sujeto tan simple. Si el mismísimo Sigmund Freud le brindó su tiempo y parte de su obra, y lo elevó a «la manifestación más alta de los mecanismos de adaptación del individuo»³, está claro que el humor es algo más. Para provocar a los y las detractoras (que también las hay) del lenguaje no sexista, diré que Freud se refería también a la individua en tanto que «persona perteneciente a una clase o corporación», como indica la quinta acepción del diccionario de la RAE, y no en cuanto que «mujer despreciable», según recoge en la séptima haciendo referencia al término en femenino (cosas de la RAE). Y lo especifico porque no hay que olvidar que el humor es una capacidad exclusivamente humana, no exclusivamente masculina. Hace poco, una ferviente animalista me rebatió diciendo que: «No sabemos de qué se ríen los animales». Creo que tiene razón. No podemos saber el grado de cachondeo que desarrollan las «personas

2 Pirandello, L. (2007) *L'Umorismo. El humorismo*. Langre, San Lorenzo de El Escorial.

3 Freud, S. (2012) *El chiste y su relación con lo inconsciente*. Alianza, Madrid.

no humanas», categoría jurídica que, justa y afortunadamente, han alcanzado a raíz del caso Sandra⁴, una gorila cuyos derechos fueron reconocidos por la justicia argentina. Y admito, además, que desde que convivo con mi joven y traviesa gatita Gin, tengo la sensación de que se recochinea de mí sin pudor alguno. Pero sigo pensando que la capacidad de captar, analizar y reproducir la realidad desde una óptica humorística es una característica humana, gracias a la cual podemos escuchar las noticias cada mañana sin recurrir al ansiolítico.

Humana y bastante reciente. Su significado actual (dicen Jan Bremmer y Herman Roodenburg en la introducción al libro *Una historia cultural del humor*⁵) queda recogido por vez primera en 1682 en Inglaterra. Hasta ese momento, la palabra se refería al ánimo mental, al temperamento. Octavio Paz va aún más lejos y afirma que el humor es una adquisición de la era moderna, que no nace con el ser humano. Y como la risa no deja restos fósiles, no podemos imaginarnos la vida en las cavernas haciendo mofa de las propias pintas, de los problemas para conseguir alimento o de la lucha por la supervivencia. Ni el hombre de Cromañón ni el de Neanderthal ni el homo sapiens reían. Pero ¿y la mujer? Puesto que su misión ha sido relegada al ámbito de lo privado y no ha quedado testimonio de sus actividades, nada impide pensar que en su caso bien pudiera no ser lo mismo y cuando el hombre iba a cazar, ella hacia corrillo con sus vecinas para reírse de lo mal que les quedaba a sus compañeros la nueva hoja de parra que usaban a modo de taparrabos. Porque está claro que el hombre cazaba y la mujer cocinaba. ¿O no? M^a Encarna Sanahuja Yll no pensaba así y dedicó gran parte de su corta vida a demostrarlo. Sanahuja insistía en la necesidad de sexuar el pasado si realmente se pretende huir del androcentrismo que caracteriza los estudios arqueológicos. «La arqueología prehistórica —afirmaba— ha sesgado y cancelado

4 Franc, I. (Enero 2020) *Personas no humanas*. La Independent. Agencia de noticias con visión de género. http://www.laindependent.cat/index.php?option=com_content&view=article&id=8507%3Apersonas-no-humanas&catid=205%3Aopinio-vida-queotidiana&Itemid=249&lang=es.

5 Burke, P., Gurevich, A., Le Goff, J. (1999) *Una historia cultural del humor*. Sequitur, Madrid.

con sus interpretaciones los cuerpos de mujeres representadas»⁶. Las actividades que efectuaban hombres y mujeres en los diferentes contextos prehistóricos no han sido atribuidas con fiabilidad, ya que lo habitual es interpretar el pasado basándose en parámetros del presente para admitir así como natural algo que es del todo cultural y adquirido.

¡Cómo nos han engañado!

También creo interesante hacer una distinción entre lo cómico y lo humorístico. Por lo general, la diferencia entre uno y otro suele reducirse al simple paso de la risa a la sonrisa. Sin embargo, mucho se ha escrito sobre esta dicotomía y, a menudo, en términos tan sesudos como incomprensibles. Desde Aristóteles hasta Umberto Eco pasando por Kant, Hegel, Freud, Pirandello y el filósofo chino Chuang Tzu (s. IV a. C.) se han elaborado juiciosas explicaciones que o te dejan como estabas o, peor aún, pueden llegar a provocar cierta confusión. Los humoristas gráficos Mingote y Forges definieron esa diferencia con este diálogo⁷:

—*Uno va por la calle y se cae: eso es cómico.*

—*Lo humorístico es lo que dice después.*

Considerando que una caída no para todo el mundo es graciosa (y ahí me incluyo), la disquisición resulta bastante acertada. El humor no deja de ser una postura vital, una posición, a menudo defensiva, frente a lo que nos depara la vida y que cubre un amplísimo abanico de formas y registros que van de la carcajada a la más amarga de las sonrisas. A mi entender, humor y comicidad se sitúan en dos planos similares a las barras asimétricas en las que las gimnastas ejecutan sus piruetas. Lo cómico se quedaría en el nivel inferior, el más cercano al suelo y no por ello más simple, destinado a hacer reír ya sea de

6 Sanahuja, E. (2007) *La cotidianeidad en la prehistoria*. Icaria, Barcelona.

7 Extraído de *Sobre el chiste. Texto Lúdico*, Ana M^a Vigar Tauste Universidad Complutense de Madrid. (¡¡Pro fin, una mujer!!).

forma espontánea, intencionada o no, inteligente, lúdica, ingeniosa o absurda. Lo humorístico, en cambio, se situaría en ese plano algo más elevado, desde el que se mira, se interpreta y se reproduce la realidad. Y esa forma de ver el mundo, de interpretar y transmitir la realidad se nos ha reprimido a las mujeres como se nos ha reprimido la sexualidad, la capacidad intelectual, el acceso a la educación, al poder, a los espacios públicos; así como se nos ha impuesto una gestualidad y unos roles determinados y se nos han impedido otros.

De qué nos reímos

El humor es cultural y es referencial. No nos reímos igual aquí que en Japón. La payasa Virginia Imaz explica que una de sus actuaciones más surrealistas fue ante un grupo de japoneses que no esbozaron una sonrisa de cortesía ni siquiera ante su atuendo de clown. En paralelo, una anécdota explica que Ronald Reagan en un discurso realizado ante un público nipón hizo estallar en carcajadas al auditorio cuando su traductor lo único que dijo fue: «Y ahora el presidente ha hecho un chiste». En la cultura japonesa, por educación hay que reírle las gracias al presidente, cosa que aquí no solo no sucede, sino que, a la inversa, las torpezas de la clase política se aprovechan para exhibirse en descarnadas sátiras.

Es cierto que hay algunos temas universales o comunes a todas las culturas: romper tabús, por ejemplo, las imitaciones o todo aquello que resulte incongruente, insólito, o que provoque sorpresa, pero resulta que lo que es absurdo aquí puede no serlo allá, funciona en unas culturas o en determinadas edades y no en otras. No nos reímos ni de los mismos temas ni de la misma manera ahora que hace siglos, años o incluso décadas.

Existen estudios dedicados a dilucidar si las mujeres y los hombres nos reímos igual y de las mismas cosas. No sé hasta qué punto son rigurosos y fiables (se encuentran fácilmente en internet), la cuestión es que llegan a jugosas conclusiones del tipo: Las mujeres se ríen más

que los hombres, las mujeres procesan los chistes de forma diferente, las mujeres integran más lo emocional mientras que los hombres son más pragmáticos, con las mujeres la burla no funciona, en cambio, los hombres se ríen de cualquier cosa... etc. Tanto por los resultados como por el planteamiento mismo, se diría que estos estudios no han tenido en cuenta las teorías de género. Si entendemos que el género, la identidad y la orientación sexual son una construcción social, que la dicotomía hombre/mujer no está tan clara como nos han hecho creer, estas conclusiones resultan del todo inconsistentes. Entrar a fondo en este tema sería largo, complicado y, tal como están las cosas, me atrevería a decir que incluso peligroso. Solo es un apunte a tener en cuenta, ya que es evidente que esas diferencias entre hombres y mujeres, en el momento filosófico en el que nos encontramos, son, si más no, discutibles.

Partiendo de aquí podríamos afirmar que cada cual se ríe de lo que quiere, como quiere y dónde puede, más allá de su fisiología. Y que las diferencias de género o se consideran en toda su amplitud o mejor obviarlas como hizo el escritor Gore Vidal cuando un periodista impertinente le preguntó: «¿Su primera pareja era hombre o mujer? Él respondió: «Por cortesía no se lo pregunté».

Beneficios de la risa

¡Cuántas veces hemos oído decir que la risa es buena para la salud! Una carcajada provoca la descarga automática de **endorfinas**, que tienen altos poderes analgésicos; de **adrenalina**, potenciadora de la creatividad y la imaginación; de **dopamina**, que mejora el estado de ánimo y de **serotonina**, que posee efectos calmantes. La medicina psicosomática ha demostrado que nuestros órganos funcionan mejor cuando nos sentimos felices. La alegría aumenta nuestra resistencia física, actúa como un inhibidor natural del dolor y fortalece el sistema inmunológico. Como anuncia en su consulta un psiquiatra estadounidense: «La risa puede ser perjudicial para tu enfermedad».

Una muestra de esa beneficiosa acción la tenemos en la proliferación de talleres de risoterapia y libros de autoayuda a través de la risa. Y no olvidemos que cada vez se valora con más rigor y seriedad a los payasos y payasas de hospital: *Pallapupas*, *Algaraklown*, *PayaSOSpital*, etc. Vaya desde aquí una sincera reverencia a su inestimable trabajo.

En cuanto a la producción de hormonas relacionadas con el humor, desconozco si se han hecho estudios sobre las diferencias entre hombres y mujeres. Imagino que sí, pero, testosterona arriba, testosterona abajo, diría que en ese terreno funcionamos por igual. La risa es tan saludable para hombres como para mujeres como para géneros no binarios. Entonces el problema no estaría tanto en la recepción del humor como en la producción. Si es cultural y social, variará según el grupo social y cultural al que se pertenezca y cabe recordar que, dependiendo de las culturas, los grupos sociales reciben tratos diferentes.

La mayoría de corrientes psicológicas reconocen el valor del humor en los procesos terapéuticos. Existe una relación muy profunda entre el sentido del humor y la autoaceptación. Reconocer y asumir la propia circunstancia es el primer e imprescindible paso para el desarrollo de la autoestima y el amor propio y eso, sin una chispa de humor resultará imposible. En la adolescencia reírse de una tara propia, por ínfima y relativa que sea, resulta una quimera. En esa etapa los defectos —y defecto puede ser una simple espinilla— son un obstáculo insalvable y cualquier comentario chistoso sobre alguna de esas diferencias causará más pena que risa. Madurar significa conocerse, aceptarse, asumir la propia condición incluso con orgullo. Y el grado más alto de madurez se alcanza cuando somos capaces de bromear sobre nuestras características personales, sobre nuestra diferencia.

En ese sentido, las mujeres lo hemos tenido mucho más peliagudo. Transitar por la vida con la losa de que somos las productoras del pecado original tampoco ayuda a la hora de tener la autoestima alta. Que no se nos nombre, lo agrava. A pesar de ello, hemos sabido apropiarnos del humor como mecanismo de defensa y transgresión, un arma infalible para combatir el disparate vital que vemos a diario.

También es cierto que no siempre nos sentimos con la suficiente fortaleza como para aplicarlo, pero lo tenemos a nuestro alcance. Eso es lo importante. Si somos capaces de ver el mundo y contemplar sus miserias con cierta distancia podremos reírnos tanto de él como de nosotras mismas. Un ejemplo admirable y brillante es el de **Maysoon Zayid**, humorista afectada de parálisis cerebral, palestina, musulmana y mujer (obvio), quien se convirtió en fenómeno viral tras su actuación en las «Ted Conference», con una intervención titulada: *Tengo 99 problemas y mi enfermedad es solo uno de ellos*⁸.

Aprendemos el valor social de la risa desde muy tierna edad. La sonrisa aparece en el bebé como uno de los primeros signos de comunicación social, los otros son exigencias: tengo hambre, el pañal está mojado, quiero dormir, etc. que se manifiestan a base de rabietas. Pero, cuando todo va bien, sonrío y hace sonreír a quien está cerca. Por eso, seguramente, aprendemos tan pronto a usar la payasada con intención de socializarnos o de conseguir algo.

Así nace también el gracioso o la graciosa del grupo. Cuando no eres guapa, ni rica ni intelectualmente brillante y encima tienes complejo (y con razón) de rarita, diferente e inadaptada ¿qué te queda para sentirti integrada a la troupe sino hacer reír?

El humor se utiliza también como arma de seducción (tanto social como erótica). Pero, ojo, que aquí, por lo visto sí encontraremos rotundas diferencias entre mujeres y hombres. Según afirman sesudos estudios, las mujeres valoran mucho el sentido del humor en sus potenciales parejas (no aclaran si el sexo de la pareja potencial tiene algo que ver, por lo que imaginamos que se refieren a parejas masculinas), aunque sus chistes sean groseros (¿eso podría confirmar que se refieren a parejas masculinas?), pero los hombres no valoran la capacidad humorística de las mujeres. O sea que el humor no hace a la mujer más atractiva. ¿Por qué será?

8 https://www.ted.com/talks/maysoon_zayid_i_got_99_problems_palsy_is_just_one?language=es

Ya hemos dicho que el humor no siempre está destinado a hacer reír, o no exclusivamente. En ocasiones, su función—apunta el dibujante argentino Fernando Sendra— es «ingresar un dato por un lado inesperado» y, a partir de ahí, provocar la reflexión. Pero, puesto que se trata de un acto comunicativo, requiere códigos comunes. El proceso tiene lugar cuando un emisor (o emisora) transmite determinada información a un receptor (o receptora) utilizando un mismo código (o códigos, bromeo siempre para exaltar a las irritables mentes contrarias a la duplicación). Si uno de los tres elementos falla, no se establecerá la comunicación. «¡Ha dicho códigos, ha dicho códigos!», verán de forma aislada esas mentes irritables sin que les pase por la cabeza que pueda tratarse de una suerte de parodia. En esos casos, no puede haber diálogo, ni negociación ni, mucho menos, consenso. Se crean, además, situaciones realmente perturbadoras cuando la parte emisora pretende usar el humor arriesgándose a que el código no sea común o a que la otra parte, a falta de receptores que faciliten la comprensión, se quede en la literalidad.

Elaboré, hace tiempo, un test de calibración de niveles humorísticos a fin de elegir el formato comunicativo adecuado a cada interlocutor/a. Consiste en introducir, en medio de una conversación y cuando viene a cuento, un comentario incongruente o paradójico del tipo: «Pues, yo tengo un bonsái así de grande», indicando con las manos una altura exagerada. He comprobado tres reacciones habituales y las valoro de la siguiente manera:

- Te ríen la gracia: puntuación máxima.
- Se te quedan mirando con expresión de: «¿Me estará tomando el pelo o en verdad ha conseguido un bonsái de semejantes dimensiones?» Puntuación muy alta por lo que contiene de ingenuidad e inocencia.
- Te recuerdan y/o aclaran, en tono resabidillo, que «entonces ya no es un bonsái». Se remiten directamente al grupo de distribución 'no lo pillá'.

El sentido del humor nos permite conocer el nivel de estupidez de la gente y hacer una criba. Pero... ¡Ay de nosotras pobres humoristas! También nos da conciencia de lo peligroso que puede llegar a ser. Cuando el grado de cerrazón es supino —y, vive Dios, que a menudo lo es—, poco margen nos deja más allá del estupor, del horror incluso, ya que puede convertirnos en dianas de feria, el enemigo a abatir, el blanco del odio...

Los peligros del humor

En algunas situaciones, sobre todo en las más rígidas, el humor y la risa se viven como una amenaza. Cuanto más dogmática es una sociedad, menos sentido del humor hay en ella, porque el humor permite romper las reglas y escaparse del orden establecido. Lo primero que eliminan los regímenes totalitarios es el humor ya que cuestiona las ideas y fortalece la oposición, por eso se castiga tan duramente. El fanatismo desprecia el humor, se siente agredido por él desde el momento en que pone en evidencia lo que tiene de ridículo y grotesco y, de este modo, le resta poderío. Entonces, responde con la barbarie. Y resulta que una de las formas más potentes de combatir la barbarie es, precisamente, el humor.

En la Edad Media, la iglesia impuso una visión penitencial y lúgubre de la risa, elevándola a la categoría de pecado. «Qué ocurrirá si los hombres doctos declaran que es permisible reírse de todas las cosas. ¿Podemos reírnos de Dios? ¡El mundo desembocaría en el caos!», exclama el monje Jorge de Burgos en *El nombre de la Rosa*, la novela de Umberto Eco⁹, que puso de manifiesto lo pernicioso y maléfico que resultaba el humor para el cristianismo medieval. Enemiga del sometimiento, antagonista del terror, desmesurada y burlona, la risa pone en peligro la integridad, la conciencia social y el orden establecido llevando al ser humano por los intrincados caminos de la libertad.

9 Eco, U. (1982) *El nombre de la rosa*. Lumen, Barcelona.

¿Qué peor amenaza para el totalitarismo?

Al poder no le gusta la risa ni le gustan las mujeres. Y ya que las mujeres no hemos tenido acceso al poder (o no en las mismas condiciones), podríamos deducir que la trama urdida por Umberto Eco no nos atañe, que nosotras andábamos tan tranquilas, poniéndole salsa a la vida mientras los monjes se mataban en el interior de la abadía por esa malsana obsesión de leer a Aristóteles y su defensa de la carcajada. Resulta tentador imaginar esa misma ficción situada en un monasterio de mujeres. ¿Habría aparecido también la monja ciega que al oír las risas de sus compañeras descubriría que estaban leyendo el libro maldito y envenenara sus páginas para que no cundiera el humor?

¿O todo lo contrario?

Puesto que el convento era la única salida para aquellas mujeres que deseaban tener acceso a la cultura, en los monasterios femeninos había tanta o más vocación intelectual que religiosa. Y de que imperaba el sentido del humor nos dan sobrada cuenta figuras como Hrosvitha de Gandersheim (s. X) la primera persona que escribió teatro en la Europa medieval y cuyas obras estaban llenas de ironía y un particular sentido del humor. Fue, además, precursora del que sería uno de los temazos del humor hecho por mujeres: la guerra de sexos, ya que solía presentar conflictos entre hombres y mujeres en los que ellas eran las vencedoras; Sor Marcela de San Félix, hija de Lope de Vega, a quien su padre visitaba a diario y mantenían largas conversaciones. Otra desconocida frente al insigne dramaturgo del Siglo de Oro. No es tendencioso (o sí) preguntarse quién daría ideas a quién en aquellos encuentros. Y qué decir de Sor Juana Inés de la Cruz, o de Teresa de Jesús para quien el humor era signo de salud espiritual, equilibrio y madurez. ¡Y, cuántas otras desconocidas o silenciadas no habrá! Con sinceridad, nada hace pensar que tuvieran intención de matarse entre ellas. Más bien al contrario, seguro que habrían preferido juntarse en la abadía en torno al libro de Aristóteles (o vaya usted a saber si el de alguna filósofa anónima) para compartirlo y reír en comandita, bajo el lema: la comunidad que ríe unida permanece unida y contenta.

Humor feminista

Se dice que el movimiento feminista no se ha distinguido por su sentido del humor, y aunque la afirmación pueda ser, en parte, cierta, habría que matizarla mucho. En primer lugar ¿algún movimiento político, social o reivindicativo se distingue por su sentido del humor? En segundo lugar, el feminismo cuenta con líderes de rancio abolengo y también con grandísimas humoristas y una propensión creciente a ironizar, parodiar y reírnos tanto del patriarcado como de nosotras



Hrostvitha de Gandersheim



Marcela de San Félix

mismas, en contra de lo que el estereotipo ha querido hacer creer. Y, en tercer lugar, se trata de un movimiento que ha generado tantas variables como para que hoy en día se hable de «los feminismos», por lo tanto, habría que determinar qué rama del feminismo es más o menos divertida. Según mi experiencia personal como humorista, puedo afirmar con rotundidad que el sentido del humor de las feministas goza de excelente salud tanto en la producción como en la recepción.

Ya sabemos que mentes obtusas hay en todas partes y cuando estas son cercanas a nuestros ideales provocan más rabia, pena o desaso-

siego. En esos casos, hay que apelar al diálogo. Si la payasa hace parodia del conflicto no se le puede devolver conflicto de la parodia a través del insulto o la culpabilización. Si el chiste no ha sido acertado, veamos cómo enmendarlo, llevamos demasiada carga adquirida y no siempre es fácil deshacerse de ella. No matemos a la payasa como se mata al mensajero. No caigamos en absolutismos similares a los que estamos combatiendo, que bastante tenemos ya con lo que tenemos y la diana ha de ser otra.

Por fortuna, el volumen de incongruencia es inferior al de salud mental y, en general, entre las feministas el humor funciona más como elemento de cohesión que como arma arrojadiza a modo de bumerang. Suele tratarse de un humor reivindicativo, inteligente, muy agudo; a menudo, con toques intelectuales y destinado a romper con los estereotipos, desactivar el chiste machista y ganar empoderamiento. Pone en pantalla temas de actualidad que la épica social ha menospreciado: la conciliación familiar, la maternidad...; o que la moral puritana ha querido preservar y nosotras hemos tenido que conquistar: el placer sexual, el aborto, el lesbianismo, la transexualidad...

Si el tópico se empeña en hacer creer que las mujeres no tenemos humor, ¿qué no dirá de las feministas? ¡Agoreras todas! Amargadas por naturaleza, prototipo donde los haya de persona malhumorada y agria (¡Alerta, chicas! No les demos argumentos). Por el contrario, y por mucho que les cueste reconocerlo, existe un humor feminista de alta calidad; y de baja y de media, el caso es que existe y que ha servido y sirve para que los discursos de los diferentes feminismos ocupen espacios y audiencias cada vez más amplios y diversas. Y las redes sociales son hoy en día un medio ideal para darles salida. *Pikara Magazine* ofreció un excelente reportaje de la mano de Irina Pertierra: *Humor feminista, de tu ordenador a los teatros*¹⁰, en el que se constata como «Internet facilita la visibilización e incluso la viralización del tra-

10 Pertierra, I. (2016) "Humor feminista: de tu ordenador a los teatros". *Pikara. Online magazine*. En <http://www.pikaramagazine.com/2016/06/humor-feminista-de-tu-ordenador-a-los-teatros/>

bajo de las cómicas»; y se nombra a algunas de sus más destacadas representantes.

Las feministas somos tratadas de histéricas y alguna que otra hace honor al tópico, pero, la mayoría nos sumamos a los planteamientos de otras dos grandísimas cómicas, las argentino-mexicanas **Jesusa Rodríguez** y **Liliana Felipe**; para ellas la descripción completa del clítoris, «ese portento que solo tenemos las mujeres», puede anunciar el fin del patriarcado y nosotras, «las histérica, somos lo máximo. Extraviadas, voyeristas, seductoras compulsivas, finas divas arrojadas al diván de Freud y de Lacan».

«¡Ay, Segismundo, cuánta vanidad!»¹¹

Dos Fake classics

Ocurre que te cuentan un chiste y tú no te ríes, entonces, te lo explican: «Es que el marido era impotente» (por ejemplo) Y tú dices: «No, si lo he entendido, es que no me hace gracia». En ese momento, llega la gran sentencia: Claro, es que **las mujeres no tenéis sentido** del humor. Y por mucho que te esfuerces en rebatirlo, el argumento definitivo que lo constata caerá de inmediato porque, es que, si te fijas, **no hay mujeres humoristas**. Como si no se hubieran realizado ya suficiente Documentales, Reportajes, Informes semanales, Aventuras del saber, Documentos TV o Senseficcions que muestran de forma clara, comprensible y divulgativa cómo las mujeres han sido ocultadas a lo largo de la historia, invisibilizadas, menospreciadas y eliminadas. Y no, no es una obsesión de cuatro feministas histéricas; sale en la TV, incluso Tele5, y si sale en la tele será cierto, ¿no? Además, los temas que obsesionan a las feministas son, por ejemplo, la cantidad de mujeres que mueren al año a manos de sus parejas o ex parejas. Lo otro es materia documental y se demuestra con argumentos. Vamos a ello.

11 Las histéricas. Liliana Felipe <https://www.youtube.com/watch?v=MobDqnh86RY>

¿Por qué hay tan pocas mujeres en el terreno humorístico? Para responder, haremos unas cuantas reflexiones con sus matizaciones correspondientes, la primera: ¡No es verdad! Las mujeres se han movido en el terreno humorístico desde siempre y, además, con los vientos en contra. Uno de esos vientos en contra es la consideración de que el humor no es femenino. Lo que se considera «femenino» en nuestra sociedad está asociado a una serie de características ancestrales y degradantes destinadas a convertirnos en «el sexo débil». Aquello que es femenino, imposibilita: los tacones de aguja provocan inestabilidad, las faldas de tubo impiden la carrera, la manicura afilada y puntiaguda dificulta el trabajo manual; eso sin entrar en burkas, pies reducidos y otras torturas y vejaciones aun más graves. En paralelo, para ser bellamente femenina, es preciso disimular o, mejor aún, extirpar todo tipo de impurezas: arrugas, michelines, manchas en la piel, capilares azulados, palidez de pómulos, pelos aquí y allá. Todo ello propicia una forma de moverse, de actuar, de estar en el mundo que nos sitúa en una posición muy diferente a quienes la ropa cómoda y el calzado plano realzan su estatus social, y cuya única tortura estilística es una sedosa soga al cuello decorada con más o menos fortuna, símbolo fálico por antonomasia. Cuando alguien me asegura que hoy en día ya hay igualdad social entre hombres y mujeres —con la coletilla, «al menos en el mundo occidental»—, le recomiendo que vaya a una zapatería, compare la sección de señora y la de caballero y luego me repita eso a la cara.

Los patrones socioculturales que se asignan según se nazca con una configuración anatómica u otra provienen de la prepotencia masculina y están avalados por las instituciones sociales: familia, iglesia, escuela, medios de comunicación. Todas ellas han fomentado y consolidan la idea de que hombres y mujeres están en planos diferentes y tienen funciones distintas: para el hombre, la vida pública, las capacidades físicas, la dominación, la ocupación de espacios; **lo abierto**. Para la mujer, la vida privada, la fragilidad, la actividad doméstica, los cuidados, el gesto recatado; **lo cerrado**. En la gestualidad «femenina» todo se cierra: las modelos caminan colocando un pie delante del otro dejando así protegida la entrepierna; sentarse con las piernas

cruzadas se considera de lo más sensual al tiempo que mantiene la zona genital bien tapadita; cruzar los brazos colocando una mano ligeramente torcida hacia delante sujetando la barbilla es otra pose de auténtica feminidad con la que se cubre y resguarda la franja pectoral; y, cómo no, taparse la boca al reírse es un gesto propio de las mujeres que merecen el atributo de femeninas. Y resulta que **el humor es abierto**. Al reírnos abrimos la boca, abrimos los ojos, abrimos el cuerpo y abrimos la mente. ¡Ay, que entramos de nuevo en los peligros del humor! Dice Clarisa Pinkola: «Cuando se ríe, la mujer respira libremente y, al hacerlo, es posible que empiece a sentir sensaciones no autorizadas»¹²

¿Cómo, entonces, nos las hemos ingeniado para combinar la expresión humorística y la feminidad? La mayoría de las humoristas a las que les preguntan por qué hay tan pocas mujeres en el terreno del humor dan una respuesta similar. La dibujante **Maitena** bromea diciendo que es la pregunta del millón, porque se la han hecho un millón de veces, y declara: «Tradicionalmente, la mujer no ha sido educada para el humor. El humor ha de tener algo de descarado, de provocador, de trasgresor; y esas no son características de lo que se supone femenino». La actriz, escritora y guionista uruguaya **Gabriela Acher**, viene a decir exactamente lo mismo con otras palabras: «El humor tiene que ser lo más irreverente, impulsivo, sin censura, atrevido, desprejuiciado... tiene que escapar a toda ley; y a las mujeres se nos pedía que fuéramos discretas, dulces, respetuosas, obedientes y, en lo posible, mudas. Con este panorama, en lugar de preguntarse si las mujeres tenemos humor, habría que preguntarse de qué carajo querían que nos riéramos».

Marcia Espinoza-Vera recuerda que, en su momento, se nos advertía: «una mujer educada no debe decir chistes»¹³. Tampoco se considera

12 Pinkola Estés, C. (1992) *Mujeres que bailan con los lobos*. Ediciones B, Madrid.

13 Espinoza-Vera, M. (2010) "El humor como estrategia feminista en la obra de escritoras contemporáneas de América latina". *Razón y palabra. Primera Revista Electrónica en América Latina Especializada en Comunicación* http://www.razonypalabra.org.mx/N/N73/Varia73/41Espinoza_V73.pdf

educado ni propio de nuestra condición el ser frívolas, desenfadadas o juguetonas. El engranaje social ya se encarga de castigarnos por ello: "*Muller reideira, ou puta ou peideira*" reza un refrán gallego, o sea, mala pieza. Y hemos crecido con consignas tipo: «ríe, pero no a carcajadas». «Sé alegre, pero no frívola». «Habla, pero con mesura». «Mira, pero con recato» ...etc.

Otro obstáculo a añadir es la falta de referentes. Se nos anuncia, a bombo y platillo (en ontologías, bibliografía de referencia, entradas en Internet, etc.) que Jardiel Poncela era un genio de la comicidad, se le califica de «as de la risa» y «adalid del humor moderno» aunque poca, por no decir nula, referencia se hace a su misoginia; pero si nadie nos dice que puedes partirte de risa con **Jane Austen**, **Dorothy Parker** o **Margaret Atwood**¹⁴ y esbozar una sonrisa con **Ana María Shua** ¿cómo llegaremos hasta ellas? Del mismo modo, es fácil acceder o descubrir a Charlie Rivel aunque no se haya oído hablar de él, pero nunca encontraremos con la misma facilidad a **Annie Fratellini**, la primera mujer que interpretó al Augusto. Charlie Chaplin o Buster Keaton son ampliamente referenciados como los maestros del cine cómico, pero ¿dónde aparecen **Alice Guy** o **Mabel Normand**? Nadia Pizzuti nos ofrece una completa referencia en su artículo *Maestras de la comicidad. El protagonismo femenino en el cine mudo, publicado en Las HumoristAs*¹⁵, extracto de su interesantísimo seminario *Cinepionere*.

Otro tema son, valga la redundancia intencionada, los temas. El universo de las mujeres, más privado que público, se mueve en asuntos que socialmente son «menos importantes». ¿Qué trascendencia puede tener la caquita del bebé frente al magno desastre que significa para el cabeza de familia que el motor del coche pierda aceite? Y,

14 ¿Hay que recordar que Margaret Atwood tiene una ingente obra más allá de *El cuento de la criada* y que, a menudo, hace gala de su finísimo sentido del humor? En el libro *Las HumoristAs*, Josune Muñoz relata esta anécdota: "Cuando vino a mi ciudad, le hicieron una entrevista en la que el presentador le preguntaba: "Los personajes masculinos de su obra suelen salir muy mal parados, ¿es porque es usted feminista?. Ella respondió : "No, es porque soy observadora".

15 Op. Cit.

ciertamente, se necesita muchísima más habilidad social para limpiar la varilla del carburante que para lavar el culito del nene o de la nena. Eso nos consta.



Alice Guy



Mabel Normand

Es cierto que en tanto que hombres, mujeres u otros géneros no binarios nos movemos en mundos referenciales diferentes (históricos, cotidianos, emocionales, culturales, etc.) no nos hacen gracia las mismas cosas. Pero, se da la circunstancia de que lo masculino es universal. Un chiste sobre los problemas de próstata puede interesar a todo el mundo, ya que es «generalista», en cambio, uno sobre la menstruación es «cosas nuestras»: humor de mujeres, hecho por mujeres y dirigido a las mujeres. A menudo, el espectáculo propuesto por una mujer se considera «de mujeres» y resulta mucho más difícil que se programe. La actriz y payasa **Pepa Plana** cuenta en Las HumoristAs¹⁶ las dificultades que tuvo a la hora de organizar un festival de payasas que si bien se consideraba minoritario resultó un auténtico boom cuando el principado de Andorra decidió acogerlo.

16 Op. Cit.

No solo fue un éxito de público y participación, sino que contribuyó al nacimiento de otros festivales internacionales. Las humoristas escénicas suelen subrayar que cuando más trabajo tienen es el 8 de marzo (Día internacional de la mujer) y el 25 de noviembre (Día internacional de la violencia de género) y que sus programadores principales son las regidurías de Igualdad, Acción social, Bienestar, etc. O sea, cosas nuestras.

Como todo grupo marginal, hemos sido más protagonistas que hacedoras del chiste. Delia Chiaro, profesora de la Universidad de Bolonia, destaca: «Hay más tendencia a reírse de las mujeres que de los hombres, de la suegra que del suegro, del homosexual que del heterosexual. Y es muy común encontrar chistes sobre negros o discapacitados. Al final, nos reímos de la periferia».¹⁷

Todo ello configura un panorama en el que, de forma evidente, ha habido censura hacia las mujeres a la hora de hacer humor, una represión impuesta y sostenida por presiones sociales nada fáciles de salvar. Y, mira tú por dónde, a pesar de ello, lo hemos hecho y no solo en ámbitos privados, pero ha quedado en lo más profundo de la oscuridad patriarcal. ¿Cómo es posible que **Hrosvitha** no se estudie en las escuelas y que su figura solo haya sido reseñada, con la profundidad y la justicia que merece, por una feminista?¹⁸ ¿Por qué no hay en Internet entradas sobre las bufonas, de cuya existencia hay claras evidencias? ¿Qué ha llevado a los estudiosos del cine mudo a obviar la potente corriente de cineastas cómicas de principios del s. XX? ¿Qué provoca que el famoso «tartazo» cinematográfico se atribuya a Marck Sennett, cuando, en realidad, lo «inventó» **Mabel Normand**? ¿Y en pintura? ¿No está el humor de Dalí ampliamente reconocido? ¿No le suena su nombre a cualquier adolescente por muy lerdo o lerda que sea?: «Era un pintor ¿no?» Algo es algo, pero ¿dirá lo mismo de

17 Citada por Piergiorgio. M. Sandri https://es.wikipedia.org/wiki/Humor#cite_note-8

18 Rivera Garretas, M.M. (1990) *Textos y espacios de mujeres*. Icaria. Barcelona. En 2005 se publicaron las *Obras completas*, de Rosvita de Gandersheim, por la Universidad de Huelva. La traducción crítica fue realizada por Rosario Moreno y Juan Martos.



Remedios Varo: *Vampiros Vegetarianos*

Remedios Varo? ¿No están sus *Vampiros vegetarianos*¹⁹ a la altura de los *Relojes Blandos*? No, porque no se estudian igual.

La guinda a esta retahíla de menosprecio y desconsideración la ponen las antologías literarias de las que damos buena cuenta en el diálogo perpetrado entre Josune Muñoz y una servidora en el libro *Las HumoristAs*²⁰; excluyen a las mujeres de una forma tan cruda, tan escandalosa, tan insidiosa, que invita a preguntarse ¿qué peligro ven en nombrarlas, en que existan? Por citar solo un par: En la *Antología*

de la ¿Mejor? literatura de ¿Humor? de todos los tiempos?, editada por FNAC, entre 43 autores referenciados, solo aparece una mujer que, por cortesía, no citaré, pero me atrevo a asegurar que no es la mejor representante del humor que hacemos las mujeres. En *El mejor humor ingles*, antología publicada por Anagrama, no parece ni una. ¿No conocían ni el editor ni el compilador (o no recordaron y entonces tendríamos que preguntarnos por qué) a escritoras de la talla de **Muriel Spark**, **Nancy Midford** o **Stela Gibbon**, autora, según cuentan las críticas, de la novela cómica más perfecta de la literatura inglesa del s. XX? ¿No se han reído los hombres con estas señoras? ¿O es que sí ven un cierto

19 En *Las HumoristAs*, Elina Norandi analiza en profundidad esta obra junto a otras de la misma autora y de las pintoras Olga Sacharoff y Frida Kahlo en su artículo: *Risas de Vanguardia: ironía y humor en las pintoras del s. xx (1900-1950)*.

20 Op cit.

peligro en el humor hecho por mujeres? ¿Ocupamos un espacio que no nos corresponde y por ello hay que reprimirlo hasta el exterminio?

A menudo, nuestro humor deja perpleja la testosterona. La respuesta es el humor sexista que, con su carga de humillación y su velada —a veces no tanto— agresión, enfatiza las diferencias entre géneros. El inventor o reproductor de ese tipo de chistes experimenta una agradable sensación de dominación y de superioridad y eso le produce un estremecimiento de placer. Por eso, la comicidad de las mujeres queda relegada a «algo que es solo nuestro» y el chiste sexista, aquel que **sí** hemos entendido, pero no nos hace ni pizca de gracia, se convierte en universal. Esos chistes no dejan de ser una forma de humillación de la que no puedes quejarte porque, al fin y al cabo, solo es un chiste. ¡Qué poco sentido del humor, chica!

En todas las disciplinas encontramos pioneras desconocidas, invisibilizadas, ignoradas, menospreciadas, ocultadas, silenciadas y... ya no me quedan más «adas»; en cualquier caso, nunca reconocidas y valoradas ni como los hombres ni como se merecen. Sus obras, sus logros y, sobre todo, su humor, cuando es admitido como tal, queda en un plano inferior. No hemos tenido las mismas oportunidades ni la misma consideración, ni la tenemos ahora, aunque se piense que ya estamos en todas partes y que esa manía de la exclusión y el silenciamiento son paranoias feministas. No hemos tenido acceso a la cultura ni a la educación ni al poder en las mismas condiciones. Parece que una se queda tan tranquila diciéndolo, pero es muy grave. Estamos hablando de un estado de subyugación. «El silencio —dice Mercè Ibarz— es una forma de violencia (el menosprecio, la indiferencia, la ocultación). La indolencia en el trato, en la consideración y en el reconocimiento es violencia psicológica y política».²¹

Tan magna amenaza ha representado la mujer para las sociedades patriarcales que ha habido que reducirla: «Cuando no se la encierra en el

21 Ibarz, M. (2016) “Masclistes del Procés” Vilaweb en <http://www.vilaweb.cat/noticies/masclistes-del-proces/>

gineceo —dice Rosario Castellanos—, en el harén a compartir con sus semejantes el yugo de la esclavitud; cuando no se la confina en el patio de las impuras; cuando no se la marca con el sello de las prostitutas; cuando no se la doblega con el fardo de la servidumbre; cuando no se la expulsa de la congregación religiosa, del ágora política, del aula universitaria».²²

En las últimas décadas, son muchos los estudios dedicados a demostrar cómo las sociedades patriarcales construyen en masculino y cómo el androcentrismo rige en la cultura, en la historia, en el lenguaje. «Los hombres han nombrado el mundo, y lo han hecho a su imagen y semejanza, estableciendo la norma y la transgresión, instituyendo un sistema simbólico que garantice su supremacía.», dice José Santaemilia Ruiz²³, y cito a un señor a ver si así se nos quita un poco el Sambenito de la pataleta quejica.

A las mujeres siempre nos ha costado mucho más estar, acceder a, ser... ser consideradas, ser escuchadas, ser valoradas y ser, sin más, existir. Quien no admita la presencia del sesgo de género solo tiene que mirar cifras: premios literarios ganados por mujeres, porcentaje de directoras de cine, tipos de contratación y otras notables diferencias; en el *Observatori cultural de gènere*²⁴ y en *Clásicas y Modernas. Asociación para la igualdad de género en la cultura*²⁵ se encuentran informes al respecto.

Las mujeres han usado el humor como estrategia subversiva, como táctica para protestar contra los estereotipos, las normas de comportamiento, los códigos sociales, los mandatos patriarcales; una forma también de desmitificar y romper con tabúes y roles de género, una manera de cuestionar, transgredir y desafiar el mal llamado orden patriarcal, porque, en realidad, es un auténtico desorden.

22 Castellanos, R. (1984) *Mujer que sabe latín*. Lecturas mexicanas, México D. F.

23 Santaemilia Ruiz, J. (2000) *Género como conflicto discursivo. La sexualización del lenguaje de los personajes cómicos*. SELL. Universidad de Valencia. Monographs. Volume 4. Valencia.

24 <http://observatoricultural.blogspot.com/>

25 <https://clasicasymodernas.org/>

En todas las épocas y disciplinas, son incontables las mujeres que han resistido en las situaciones más adversas aportando esa valentía humorística que la historia les niega. Durante el franquismo, la nota cómica y discordante la pusieron las vedettes con canciones picanteras, llenas de dobles sentidos. Letras (no siempre escritas por hombres) que se saltaron la censura y llenaron de picardía los escenarios de aquellos teatros a los que iban a distraerse señores encopetados. **Carmen de Lirio** cuenta que incluso los curas iban a verla. Algo más tarde aparecerían, entre otras muchas, dos grandes: **Mari Sampere** y **Lina Morgan**, que además de actrices de cine y teatro, vedettes, cantantes, humoristas y clown (en el caso de Mari), fueron, contra viento y marea, importantes empresarias. Y ya en plena transición, **Martirio**, con su look rebelde de maruja insumisa, su chándal y sus tacones, arreglá pero informal, dignificó la copla, la aproximó al rock y al jazz y puso en pantalla la insatisfacción de tantas amas de casa.

El cómic y la novela gráfica han sido también dominios de clara supremacía masculina. En *Las Humoristas*²⁶, Josune Muñoz subraya la idea preconcebida de que las mujeres no han hecho viñetas, tiras cómicas o historietas y solo se citan algunas autoras ineludibles como **Maitena**, **Claire Brétécher** o **Marika Vila**. Sin embargo, en su artículo, destaca con amplia profusión el trabajo tanto de las más jóvenes como de aquellas que fueron maestras y pioneras en tiempos difíciles.

En todas las disciplinas aparecen mujeres que en su época brillaron y cuya vida y obra acaba con el triste epígrafe: «pero luego cayó en el olvido». Tal vez por eso, tenemos especial habilidad en el arte de desdramatizar, que, como dice Teresa Urroz «no significa negar realidades dolorosas... sino asumirlas como parte de nuestro proceso». Con ese espíritu, la actriz, directora y dramaturga impulsó el proyecto **Descabelladas**,²⁷ donde las limitaciones se convierten en oportunidades gracias a una combinación mágica: humor y teatro.

26 Op. cit.

27 <https://www.facebook.com/lasdescabelladas/>

Y, peor aún, algunas no caen en el olvido porque ni siquiera nos llegan. Muchas de nosotras no sabíamos que existen deidades de la risa hasta que Clarissa Pinkola,²⁸ nos habló de **Baubo**, pequeña diosa de la obscenidad, la que habla por la entrepierna, la que saca a Deméter de su profunda tristeza gracias al poder mágico y sanador de la risa. Y también está **Uzume**, diosa de la alegría y de la danza en la mitología sintoísta, la religión tradicional japonesa. Ambas simbolizan el poder



Cabaret Poético. Descabelladas 2014

curativo de la risa, esa risa que las mujeres hemos cultivado desde el principio de los tiempos. Risa sanadora a partir del movimiento corporal, incontrolable y placentera como un orgasmo. Una risa compartida que crea alianzas, nos ayuda a combatir la vulnerabilidad y nos aporta esa fuerza liberadora que ellos tanto temen. Una risa que es herramienta de transgresión, mecanismo de defensa y, sobre todo, de supervivencia. He ahí la inmensa sabiduría de la mitología.

28 Op. Cit.

«Los grandes temas de la literatura y la mitología —dice Victoria Sau²⁹— nos han dejado constancia del **miedo** del hombre a la mujer. Mujeres con poderes mágicos como Medea o Circe; mujeres capaces de apartar al hombre del «buen» camino, como Eva; mujeres que traen los males al mundo, como Pandora... Detrás de todos ellos no es difícil observar una causa subyacente: las relaciones de poder y sus consecuencias». Los mitos de Baubo y Uzume dejan constancia, también, de quién es el verdadero sexo fuerte y de cómo ejerce su fuerza, al tiempo que nos muestran de donde viene el reconcomio masculino: rabia, envidia, deseo de dominación, que se combaten con la risa, el baile y el erotismo. Así de sencillo.

¿Cómo no van a intentar subyugar a las mujeres por todos los medios posibles?



Laia Arqueros. Baubo. Cerámica esmaltada.

29 Sau, Victoria. (2000) *Diccionario ideológico feminista*. Volumen 1. Icaria, Barcelona.

